

OPINION

El candidato del 1,5 por ciento

ANDRES AYLWIN

Entusiasmado ante cinco mil personas en el Estadio Nacional, el candidato a la Presidencia de la República Jovino Novoa ha exclamado: "El actual gobierno es mediocre". Y frente al delirio de sus partidarios ha agregado: "Menos que mediocre".

Podemos preguntarnos, ¿quién es este personaje que califica las mediocridades o excelencias del actual gobierno?

Para responder a esta pregunta existen hechos objetivos: es un candidato a la Presidencia, sin ninguna posibilidad de triunfo, que en la reciente encuesta CEP—Adi-mark figura con un microscópico 1,5 por ciento de apoyo popular. Ello en la misma encuesta que otorga a Eduardo Frei un 37,1 por ciento; a Ricardo Lagos un 21 por ciento y a Gabriel Valdés (que no es candidato) un 1,8 por ciento. No cabe duda, el pueblo lo considera absolutamente "mediocre".

Por su parte, según la misma encuesta, el gobernante calificado por el señor Novoa como "mediocre" recibe un apoyo a su gestión del 58 por ciento de la población mientras sólo un 16 por ciento la

Razones para la tan mala calificación del señor Jovino Novoa son muchas. Señalamos una sola: el fue alto funcionario de un gobierno dictatorial cuyos récords nacionales son sobradamente conocidos.

desaprueba.

Esta es la triste realidad para el señor Novoa: él recibe un apoyo del 1,5 por ciento del electorado y el Presidente "mediocre" un 58 por ciento.



Las razones para la tan mala calificación del señor Novoa son muchas. Señalamos una sola: el fue alto funcionario de un gobierno dictatorial cuyos récords nacionales son sobradamente conocidos: 17 años

en el poder sin llamar a elecciones; un acto terrorista con resultado de muerte cada tres días cometido por agentes del gobierno; bochornosa "conquista de los mercados asiáticos" en un viaje relámpago de dos días; tasas de desocupación a menudo superiores al 20 por ciento, etcétera, etcétera.

Con respecto al gobierno calificado como "mediocre" por el señor Novoa, los resultados están, también, a la vista: generación por el pueblo del poder municipal y regional; respeto a los derechos humanos; prestigio internacional; transición ejemplar a la democracia; tasa de desocupación del 4,3 por ciento; IPC en el último año del 12,7 por ciento (marzo—marzo); crecimiento del PGB por habitante en 1992 ascendente al 8,6 por ciento; las más altas tasas de inversión en los últimos veinte años; crecimiento anual real del poder adquisitivo de los trabajadores ascendente al 3,5 por ciento.

Esos son los hechos, los porfiados hechos. Y frente a ellos no resulta extraño que quienes desean proyectar al gobierno dictatorial reciban un ínfimo 1,5 por ciento de apoyo y, en cambio, quienes desean proyectar al actual gobierno tengan un apoyo del 62 por ciento del electorado.

Política y políticos

JUAN MIHOVILOVICH H.

Nuevamente la política partidista ocupará parte importante la vida nacional. El hecho de que las elecciones parlamentarias y las presidenciales se concreten a fines de año implica, necesariamente, que las negociaciones, las pugnas internas, los acuerdos y las designaciones finales estén jalonadas de una especie de "itinerario" poco fácil de predecir. Si lo político estuviera sólo circunscrito a las matemáticas, tal vez los resultados fueran una especie de pronóstico deducible. En la perspectiva de encontrar fórmulas adecuadas que satisfagan los legítimos intereses partidarios se entrecruzan reiteradamente los cálculos parciales, las auténticas aspiraciones personales —legítimas también— con las desmesuradas ambiciones individuales, que a menudo no entran en categorías políticas en su sentido estricto, sino en motivaciones internas que dicen más de la personalidad y la psicología que de la concordancia de proyectos comunes.

Quizás, en ciertos aspectos decisivos, en esas "motivaciones" que redundarán en los aciertos o desaciertos últimos, sea posible establecer algunas premisas que a veces se olvidan.

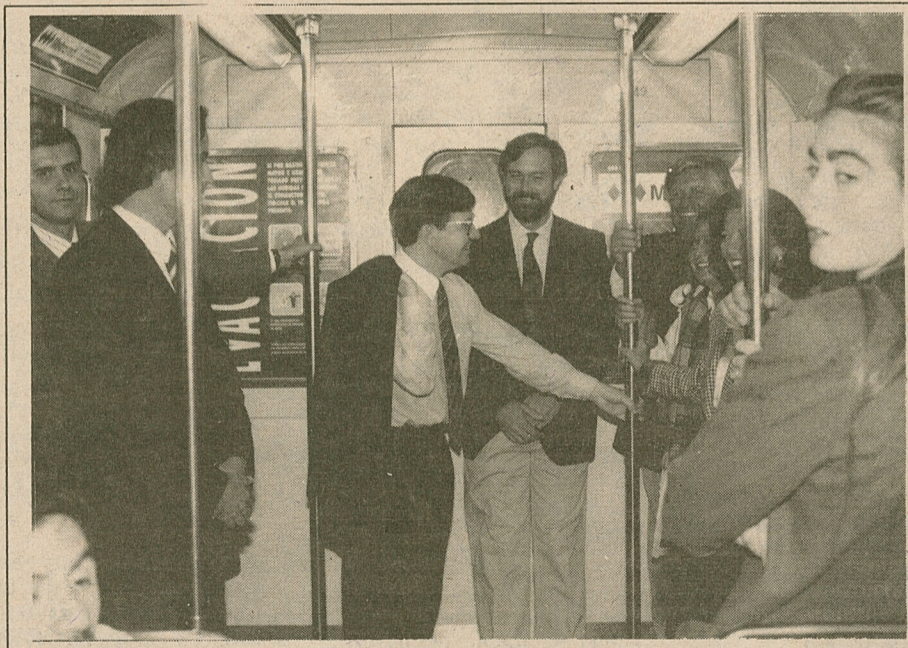
Una de ellas tiene relación con la visión de mundo que un partido político tiene. Lo que diferencia —entre otros factores— a una fuerza política de otra es su caracterización del mundo que se tiene y la visualización del que se quisiera tener. De modo general, entonces, las personas que sustentan esa visión de mundo debieran ser aquellos militantes que vislumbran de mejor manera las ideas que sostienen con la realidad que se pretende cambiar. Pero no basta sólo eso. Un buen militante de la política no siempre es el mejor hombre o mujer

que traduzca el pensamiento de la corriente política hacia fuera de los márgenes del partido. Luego, pareciera necesaria una segunda exigencia: que quien encarna las ideas del proyecto pueda traducirlas hacia la realidad social de modo fácil, directo y, sobre todo, con una carga implícita de transparencia que lo haga creíble.

Estas últimas decisiones, las de encontrar a las personas más idóneas, son las más complejas. Y lo son por una multiplicidad de factores que tampoco es factible "racionalizar" de modo exacto. A veces —o muchas— porque cuando se tiene conciencia de que tal individuo es el representante natural del proyecto que el partido encarna, el probable mandatario no tiene interés real por la política de partidos, o porque en muchas ocasiones surgen pretensiones de quienes no poseen las mismas condiciones naturales, pero sí la fuerza y la ambición, la tenacidad y "el personalismo", la capacidad para conformar "equipos de incondicionales" que, en definitiva, aplastan otras alternativas, quizás más creíbles, pero indudablemente menos proclives al manoseo y a los maniqueísmos de segunda mano.

Estas variables, que, grados más o menos, atraviesan la vida política en general, independientemente del país de que se trate, debieran llamarnos a la reflexión. La carga ética que conlleva la actividad política, sus medios y fines honestos, la entrega desinteresada de quien considera el servicio público como su motivación de fondo, la veracidad con que se debe entregar las opiniones al interior de la fuerza política y la claridad con que el proyecto que se sustenta se traduzca hacia la vida social, son algunas de las condiciones, de las exigencias, de los imperativos no transables que debieran hacer de la actividad política lo que en esencia es: una actitud noble que mira siempre el bien común como fin y no el propio como razón de ser.

LA TAQUILLA



Todos se mojan

Una buena mojada se llevó el alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín, cuando se dirigió a firmar un convenio con el Metro para el estudio de un monorriel. De puro original, decidió ir al lugar del acto en el Metro. A esa hora llovía copiosamente y llegó empapado a la ceremonia.

Celo por la seguridad del Presidente

Una curiosa discusión entre funcionarios de Carabineros y de la Armada se produjo ayer, durante la inauguración del primer puerto privado de la Quinta Región, en Ventanas. El problema era que el auto del Presidente Patricio Aylwin debía recorrer el kilómetro de extensión del muelle hasta el punto en que se haría el acto. Carabineros deseaba cumplir rigurosamente su función, custodiándolo durante todo ese trayecto, pero se topó con que los marinos consideraban que esa era tarea de ellos. Tras rápidas gestiones, se llegó a una solución salomónica: los Carabineros se apos-

taron en el muelle, pero sólo en la parte que está sobre la tierra. Desde donde empieza el agua hasta el final del muelle los encargados fueron los representantes de la Marina.

Periodistas para el siglo XXI

Trece puestos de trabajo MacIntosh conectados por una red de alta velocidad; dos scanners en colores —uno para negativos y otro para originales—; una cámara Nikon con disco duro; una impresora láser y otros equipos de tecnología de punta, como CD ROM y discos ópticos de almacenamiento externo de gran

capacidad. Con estos implementos se arma hoy un aula para estudiantes de Periodismo. La ya próxima inauguración de la "Sala Rosita Blanco Claro" coloca a la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica en el primer lugar de docencia y equipamiento tecnológico en el área de la fotografía digital y el diseño. De esta forma los estudiantes de la Escuela de Periodismo de la UC podrán enfrentarse a los equipos y modos de trabajo de esta nueva tecnología, incluso antes de que los principales medios incorporen estos adelantos. Asimismo, podrán ejercitarse en todas las áreas de preimpresión, que cada día son más responsabilidad del profesional de la información: la elaboración de los llamados infográficos; redactar directamente sobre la página que luego saldrá impresa, manejar material gráfico, recurrir a los archivos de datos, etcétera.